SERMON TRANSCRIPT

El Dios que me conoce

Ramon Medina

Fuego Santo | November 8, 2026 | Éxodo 3:1-12; Isaías 43:1

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

El mensaje de hoy se titula "El Dios que me conoce".

Déjeme hablarte un poquito de tu nombre hoy. Una de las cosas más incómodas para uno es cuando la gente no conoce nuestro nombre y, a veces, el nombre se pone a un lado. En el trabajo te dicen: "Mire, usted", "Oye, tú" o "Venga, compañero".

Si estás, por ejemplo, en una oficina del gobierno y quieres renovar tu licencia, te llaman: "El número 1125". Y usted: "Ese soy yo". Si estás en la clínica, no puedes llegar y decir: "Es que estoy buscando a Luis Sánchez". No: "El cuarto 423". Y cuando llega el enfermero, dice: "¿Y dónde estabas?". "En el 423". Están hablando de usted.

Llegas a la iglesia y es: "Hermanito", "hermanita". A veces, como que nadie se va acordando del nombre y empezamos a sentirnos un poco invisibles.

Hay algunos nombres que, en otros países y en otra lengua, como que no suenan. A mí me decían "Lamón" en vez de decirme "Ramón". Para varios hermanos americanos, pronunciar la erre al principio era difícil, y nos cambian el nombre.

En la Escritura hay un hombre que sentía su nombre olvidado. Su nombre fue Moisés. Este hombre, Moisés, nació en una familia hebrea, pero tuvo el privilegio de crecer en el palacio del faraón. Recuerde algo: el faraón tenía el gran poder de ese tiempo y su palacio era reconocido como uno de los más poderosos. Y ahí estaba, ni más ni menos, Moisés.

Tuvo 40 años de vida creciendo ahí, pero de pronto cometió un error porque mató a alguien. Dice que Moisés tuvo que huir. Huyó hasta la tierra de Madián y estuvo ahí alrededor de 40 años más.

Un día, Moisés estaba viviendo un día normal, un día corriente, un día de trabajo simple, haciendo lo que hacía rutinariamente. Él cuidaba unas ovejas que no eran suyas, sino de su suegro. Estando ahí, cuidando esas ovejas, empezó a tener una experiencia muy especial con el Señor.

En medio del desierto apareció un fuego. Al aparecer ese fuego, le mostró a Moisés algo muy importante: quién era su Dios. Al mismo tiempo, le enseñó y le mostró a Moisés quién era él.

Hoy quiero invitarte a que descubramos que el mismo Dios que se le apareció a Moisés hace miles de años sigue presente, conoce tu nombre, tiene planes para tu vida y quiere estar presente en cada cosa que nosotros emprendamos cuando caminamos en su voluntad.

Quiero invitarte a que abras la Escritura en Éxodo, capítulo 3, versículos 1 al 3. Vamos a caminar por los próximos versículos y a sacar algunas enseñanzas prácticas para nosotros el día de hoy.

> *Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.*
>
> *Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.*
>
> — Éxodo 3:1-2

Ahí nos deja claro que Moisés ni ovejas tenía. ¿De quién eran? De Jetro. Fuera de eso, era el jefe y era el suegro. ¡También problemas! Además, era sacerdote de Madián. Era también su líder espiritual.

Llevó las ovejas a través del desierto y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Recuérdese: Horeb, monte de Dios. Recuérdelo porque vamos a tener también un mensaje referente a eso.

Se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de la zarza. Él miró y vio que la zarza ardía en fuego, pero no se consumía.

Aquí viene algo muy interesante. Era un día normal y Moisés vio una zarza ardiente. Eso no es interesante. En un desierto con una temperatura muy alta es muy normal que una zarza pueda arder, pueda quemarse. Pero lo que lo hace extraordinario es la última parte del versículo 2:

> *Y la zarza no se consumía.*
>
> — Éxodo 3:2

Cuando leo esa parte que dice: "Y la zarza no se consumía", veo que eso empezó a crear interés en la vida de Moisés.

El fuego aparece muchas veces en la Escritura con un significado especial. Significa presencia de Dios. Significa que el Señor guía. Recuérdese cuando el pueblo de Israel salió de Egipto. Dice que iba guiado por una columna de fuego, o sea que ahí estaba presente.

También significa santidad. El domingo pasado estuvimos viendo cómo, cuando se estaba presentando el templo, el fuego bajó y, de una manera muy especial, hubo santidad ahí. Marcaba que ese era un lugar especial, un lugar santo.

También significa aprobación del Señor. Muchas veces el Señor se manifestó para aprobar algo específico. Significa purificación. Y en el Nuevo Testamento, ese fuego se relaciona mucho con el Espíritu Santo, quien hacía algo transformador en la vida del creyente. O sea que el fuego está presente a través de todas las Escrituras.

Quiero volver a la historia porque Moisés estaba viviendo un día normal y, de pronto, vio esa zarza que no se consumía. Ahí viene lo interesante: él se detuvo y empezó a darse cuenta de que algo iba a ser diferente.

Déjame decirte algo el día de hoy: tenemos que tener cuidado, tenemos que estar atentos, porque muchas

veces el Señor tiene una cita divina con nosotros y los afanes de la vida no nos permiten darnos cuenta de que el Dios del universo quiere hablarnos frente a frente. Quiere decirnos algo, tiene un mensaje especial, quiere corregir nuestro caminar, pero nuestras ocupaciones no nos permiten ver lo que está pasando allí.

Ahora, hay que tener mucho cuidado porque la Escritura dice que era una zarza ardiente, y algunos quieren explicar la zarza, gastar tiempo en la zarza. No. La zarza era una mata del desierto que estaba ahí. ¿Qué significó la zarza? Fue algo que el Señor tomó para llamar la atención.

Para usted, la zarza puede ser parte del mensaje del día de hoy, cuando usted dice: "Recibo esto", y siente que algo va a pasar. Puede ser una canción de adoración que quedó en tu mente y tú dices: "Algo...". Puede ser un problema, puede ser algo de salud que cautiva tu atención, y el Señor se quiere manifestar de una manera especial allí.

Muchas veces nosotros estamos corriendo rápidamente de un lado para otro. Estamos tratando de organizar todo y se nos olvida que al Señor le gusta tener tiempo con nosotros, que al Señor le gusta hablar contigo, que el Señor conoce tu nombre.

Dios conoce tu nombre

Quiero recordarte el día de hoy este primer elemento: cuando te sientas invisible, cuando te sientas un número, cuando alguien no se acuerde de ti, recuerda que Dios conoce tu nombre.

Dios conoce tu nombre. Recuerda: Dios conoce mi nombre. Cuando posiblemente te sientas solo, cuando creas que nadie te puede entender, recuerda que Dios conoce tu nombre.

Vamos al texto. Mira lo que dice:

> *Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.*
> — Éxodo 3:3

Él se detiene. Podía tomar dos caminos: "Me voy a seguir con mi trabajo", o podía decir: "Aquí hay algo que está pasando y yo quiero saber qué hacer".

Hay algo muy interesante: Moisés toma la iniciativa, actúa y empieza a acercarse. Dice: "Iré yo ahora". Mira que no lo deja para la tarde.

Hay algunos que tienen hijos en la casa, que tú los mandas a hacer algo y te dicen: "Sí, ahora. Sí, ahora". ¿Y ese "ahora"? Si usted tiene un hijo de esos, levante su mano. Ay, ya no me siento tan mal. Bueno, estamos en las mismas.

Mi mamá está levantando la mano. ¿Usted puede creer eso? Eso ya no es justo. Bueno, hablemos de las hijas mejor. Si usted tiene una hija, levante la mano, para no verme involucrado en esto.

Pero lo interesante aquí es que dice: "Yo iré ahora y veré esta gran visión, por qué la zarza no se quema".

No dejes que ese momento en el que el Señor quiera hablar contigo, ese momento en el que el Señor tiene

alguna palabra para ti, alguna dirección para ti, alguna misión para ti, se pase por estar haciendo tantas cosas.

¿Qué tuvo Moisés? Estuvo atento, estuvo mirando, sabía que podía pasar algo. Cuando vio algo sobrenatural, dijo: "Yo quiero investigar más. Yo quiero ver qué pasa". No lo deja para mañana. Actúa inmediatamente y empieza a tener un encuentro extraordinario con su Dios.

Moisés se acercó para descubrir por qué la zarza no se consumía y terminó descubriendo que Dios lo conocía por su nombre.

Mire lo que pasa en el versículo 4:

> *Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.*
>
> — Éxodo 3:4

Ahora analiza esto. Mira lo que dice: "Viendo Jehová que él iba a ver". Aquí hay que estudiar esto. El Señor se aparece, la presencia del Señor está ahí. Moisés dice: "Yo voy a ir". Toma la decisión de ir y, cuando toma la decisión de ir, entonces el Señor lo llama por su nombre.

Nota el camino: el Señor se presenta. Moisés ve y dice: "Voy a ir". Cuando él empieza a buscarlo, el Señor lo llama por su nombre.

Si estás buscando al Señor, amigo que estás aquí, no te canses. Cuando Él ve un corazón que le busca, el Señor lo llama por su nombre de manera fuerte, de manera especial.

Mira que lo llama dos veces. Dice: "¡Moisés, Moisés!". ¿Sabes que a Abraham también le dijo: "¡Abraham, Abraham!"? A Samuel también le dijo: "¡Samuel, Samuel!". A Marta le dijo: "¡Marta, Marta!". A Saulo le dijo: "¡Saulo, Saulo!".

Me encanta que lo dijo dos veces. ¿Sabes por qué? Porque hay un deseo de Dios de comunicarse con nosotros.

A veces te toca llamar a alguien. De pronto, llamas y ahí mismo cuelgas. Y dices: "Pero no llamaste". "Sí, yo llamé. Mire, le muestro. Mire que yo llamé". Pero usted llamó rapidito y ¡pum!, cumplió.

Ese no es el llamado que hace el Señor. El Señor dice: "¡Moisés, Moisés!".

¿Sabes qué? Si lo estás buscando con todo tu corazón, en el momento en el que estés, en el desierto en el que estés, Él hoy te llama: "¡Carlos, Carlos! ¡Luis, Luis! ¡Óscar, Óscar! ¡María, María! ¡Amanda, Amanda! ¡Ana, Ana! Te quiero hablar. Aquí estoy. ¿Qué estás haciendo?".

Si lo buscas, te vas a dar cuenta de que el Señor te conoce por tu nombre.

Sigamos en el texto, versículo 5:

> *Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.*

> — Éxodo 3:5

Aquí hay algo muy interesante, porque el mismo Dios que pide reverencia y dice: "Quita las sandalias de tus pies", es el mismo Dios que lo llamó por su nombre. O sea, pide reverencia, pero también lo llama por su nombre.

Dice: "El lugar que estás pisando santo es". Ahora, usted dice: "¿Pero qué de santo va a tener ese pedazo de desierto?". ¿Sabes por qué era santo? Porque su presencia estaba con él.

Iglesia, esto es para ti hoy: si la presencia del Señor está en tu vida, si tú has decidido buscarlo a Él, entonces la tierra que está en tu casa es santa porque la presencia del Señor está ahí. ¿Estás entendiendo eso? Cuando te montas en tu carro, la presencia del Señor está ahí.

Eso era lo que hacía santo ese pedacito de desierto: la presencia del Rey de reyes estaba allí.

Algunos toman el calzado y le sacan cualquier cantidad de significados. El Señor estaba diciendo: "Pon tus sandalias a un lado. Acércate, humíllate, reconoce quién soy yo, porque tengo planes para ti".

Todos los planes que Moisés tenía en su corazón cuando era joven se habían desbaratado. Ahora estaba en un desierto y ni siquiera las ovejas eran suyas. Era un pastor con ovejas de otro. Pero el Señor le estaba recordando: "Te conozco, te conozco, te conozco".

Años después, Isaías 43:1 dice:

> *Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.*
>
> — Isaías 43:1

Me encanta ese versículo. ¿Sientes que nadie recuerda tu nombre? Recuerda que el Señor sí lo recuerda. El Señor te dice: "Te formé, te rescaté y mío eres".

¡Guau! Si crees eso en tu corazón, "mío eres" quiere decir: "No eres de nadie más. Yo pagué por ti. Yo hice todo lo necesario. Te hice porque te quiero a mi lado y porque quiero estar en tu presencia".

"Creador tuyo, Formador tuyo. No temas, porque yo te redimí". Te perdoné, te saqué de donde estabas.

Mira lo que dice el versículo 6:

> *Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.*
>
> — Éxodo 3:6

Dice: "Yo soy el Dios de tu padre". Dios empieza a recordarle a Moisés lo fiel que Él ha sido de generación en generación.

Yo quiero decirte que, si tus padres fueron personas que llegaron al Señor, tú estás viviendo gran bendición de lo que fueron tus padres. Y si tú eres uno de esos padres que han creído en el Señor y han entregado su

vida, creemos en el nombre de Jesús que tus hijos verán la fidelidad de Dios en ustedes y dirán: "Es que mis padres adoraban al Señor".

Por eso me encantan esos hijos que, en cualquier momento difícil de su vida, no importa quién sea su mamá, no importa qué tan capacitada sea, no importa que no sepa ni leer ni escribir, dicen: "Yo tengo que llamar a mi mamá. Mamá, ¿puedes orar por mí?". Y la mamá empieza a orar por él.

¿Sabe por qué la buscó? Porque él sabía que esa era una mamá que buscaba a Dios, una mamá a quien Dios escuchaba. Ese hijo solamente decía: "Yo quiero que alguien ore por mí. ¿Qué mejor que mi mamá ore por mí?".

¿Te imaginas que alguno de nuestros hijos diga eso? "Yo quiero que él ore por mí. Yo quiero que ella ore por mí". Eso es porque te han visto a ti buscándolo intensamente y han visto la fidelidad de Dios en ti.

Cuando miras otra vez el versículo 6, dice: "Yo soy el Dios de tu padre". Ahí le estaba diciendo, le estaba recordando: "Mira, el Dios de todas tus generaciones pasadas he sido yo, y ese mismo Dios es el que está hablando contigo hoy".

Para Jesús no eres uno más entre la multitud. Eres una oveja que Él conoce.

Yo quiero que veas esta imagen que está aquí. Es una imagen gigante porque te quiero recordar hoy que Él conoce tu camino. Mira esas sandalias que están ahí. Esas sandalias están gastadas. Hay muchos que les han sacado una enseñanza teológica a las sandalias, pero ¿sabe? Realmente son unas sandalias viejas de cuero.

Cuando tú las miras, ves que han caminado bastante. Si tuvieran memoria, te recordarían los momentos más complicados, los momentos de alegría, los momentos de dolor. Esas sandalias quedaron ahí, pero lo que me encanta es que al fondo está ese fuego y esa zarza, y esas sandalias están ahí.

El Señor conoce el camino que te trajo hasta aquí. Posiblemente, si tus sandalias reflejaran algo, algunas podrían estar así. Han llegado hasta aquí.

Yo te quiero decir que esas son unas simples sandalias, pero hay una buena manera de pensar en que el Señor conocía los 80 años de vida de Moisés. El Señor conocía el camino que lo había traído hasta aquí.

Te quiero recordar algo: posiblemente tus sandalias tienen historias de caminatas impresionantes, de sufrimientos grandiosos, difíciles, complicados, inimaginables. En tu historia hay momentos de triunfo, de dolor y de soledad.

Yo posiblemente conozco algo de ti, pero el Señor conoce la historia completa de cada uno de ustedes. Él conoce el camino que has recorrido hasta aquí. Conocía también el camino de Moisés.

El Señor empezó en ese momento a tener una conversación divina con un ser que había fallado, que se había ido a esconder y que no sabía qué más podía hacer con su vida.

Dios conoce profundamente tu dolor

Estando Moisés en ese momento tan complicado, tan difícil, el Señor le habló. Escucha lo que le dijo:

> *Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias.*
>
> — Éxodo 3:7

¿Sabe de qué se dio cuenta? El Señor sabía que Moisés estaba herido y que su pueblo estaba herido.

Yo te quiero recordar esta tarde que Él conoce tus heridas. Él conoce tu soledad. Él conoce tus indecisiones. Él conoce qué sigue para ti. Él conoce todo lo que estás viviendo hoy.

Por eso, el segundo elemento es este: cuando estoy herido, Dios conoce profundamente mi dolor. Qué bueno poder saber eso, porque no se lo puedes esconder a Él.

Él dijo: "He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto. He oído su clamor". Eso quiere decir: "He escuchado su oración".

Quiero volver al versículo 7 porque trae algo. Dice:

> *Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias.*
>
> — Éxodo 3:7

Hay tres cosas. ¿Cuáles son? "He visto la aflicción, he oído su clamor y he conocido sus angustias". Quiere decir que el Señor vio, el Señor oyó a un pueblo orando y el Señor conoció sus angustias.

Son tres cosas que el Señor conoce de ti: ha visto tu aflicción, ha oído tu clamor si le has orado y conoce tus angustias. Se lo dice de una manera clara.

Después dice que no solamente los ha visto. Mira lo que dice el versículo 8:

> *Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.*
>
> — Éxodo 3:8

Dice: "He descendido para librarlos". O sea que el Señor que tú viniste a adorar el día de hoy no solamente te ve: Él baja donde tú estás. No solamente escucha tu oración: Él baja donde tú estás. No solamente es un espectador mirando tu dolor: Él baja donde tú estás.

Pero ¿lo estás buscando?

En un día normal, Moisés se encontró con Dios. No fue en el templo, no fue en el Lugar Santísimo. Fue con sus ovejas en el desierto, y ahí tuvo un tiempo especial con el Señor.

Dios conoce tu propósito

Hay un tercer elemento: cuando me siento incapaz, Dios conoce mi propósito.

Note lo interesante del versículo 10:

> *Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.*
> — Éxodo 3:10

Quiere decir que ya se le complicó la cosa. Primero, él estaba huyendo. Después, el Señor se le presentó. El Señor le dijo: "Yo entiendo lo que tú estás viviendo. Entiendo lo que está viviendo tu pueblo". Y después le dijo: "Tengo planes para ti".

¿Estás entendiendo la clase de planes que tiene?

> *Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.*
> — Éxodo 3:10

Él empieza a mirar y dice: "¿Seré yo? ¿Seré yo?".

Una cosa es escuchar que Dios quiere hacer algo y otra cosa es descubrir que te está llamando a participar en algo. Mira lo que pasa en el versículo 11:

> *Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?*
> — Éxodo 3:11

¿Sabes? Esto se conoce como una excusa. Pero, cuando tú te pones a mirarlo, esto no es una excusa. Este es un hombre honesto que le está diciendo al Señor: "¿Yo cómo voy a ir donde el faraón? ¿Yo cómo voy a poder ir a hablar con él? ¿Yo cómo voy a poder enfrentarme al poder más grande? Si yo salí corriendo de allá, ¿cómo tú me vas a mandar?".

Es como si alguien te escogiera y te dijera: "Te vas a ir y vas a pararte allá, en el palacio de Putin, y vas a decir: 'El Señor me mandó a decir que tienes que hacer esto'". Y tú vas a decir: "¿Yo? ¿Donde Putin? ¿Y si no vuelvo?".

¿Me comprende? Yo solamente quiero que entiendas la magnitud, porque todo el tiempo esto se ha predicado como las excusas de Moisés. Pero este es un hombre sincero diciéndole al Señor: "¿Yo?".

Se lo voy a explicar con un ejemplo un poquito más claro. Hace unos años invitaron a un grupo de líderes hispanos a ir al Congreso. Era la industria hotelera, la industria de restaurantes, e invitaron también a unos líderes de la iglesia. Tuve el privilegio de que me invitaran.

Recuerdo que le dije a mi esposa: "¿Te vas conmigo?". Llegamos allá y estábamos emocionados con la invitación. Nos dieron todo lo que teníamos que hacer. Íbamos a tener que hablar ante el Congreso y estábamos muy emocionados.

Yo quedé en un grupo de siete personas que íbamos a hablar. De pronto, dan la explicación y dicen: "El que habla en este grupo es Ramón Medina".

Y yo decía: "¿Yo? Con este inglés los voy a confundir". Todos los demás que estaban ahí tenían un inglés perfecto y habían nacido acá. Estaban los de McDonald's, estaban los de Walmart, estaban todos... y Ramón Medina.

Yo dije: "Un momentico, voy para el baño".

Después volví. Íbamos caminando hacia el Congreso y yo decía: "¿Y por qué yo? ¿Por qué yo, si todos ellos hablan bien inglés? ¿Por qué yo? ¿Por qué yo?". Y mi esposa decía: "Ya, ya, ya. Ponte a practicar mejor. ¿Qué vas a decir ahí?".

Hermanos, fue un momento tan difícil, tan difícil. Voy caminando por esos pasillos, voy llegando al lugar y yo decía: "Padre celestial...". Iba repasando, se me confundían las palabras y estaba hecho un mar de nervios.

Voy llegando ahí y recuerdo que estaban todos. Yo nomás iba sacando pecho para empezar a hablar, pero decía: "¿Y yo qué voy a decir? Aquí se me va a acabar la primera frase".

Digo: "Oh...", y hasta me quedé callado un ratico. Después dije: "Ramón Medina, pastor of Champion Forest Baptist Church in Houston, Texas".

El congresista mayor que estaba ahí dijo: "¡Champion Forest! Mis grandes amigos son de esa iglesia. Amo esa iglesia". Y empezó a hablar de la iglesia, y yo no tenía que decir nada.

Yo pensaba: "Ahora que termine, ¿yo qué voy a decir?". Pero me dio tiempo para pensar, si usted me entiende, para procesar. Todo cambió en esa reunión.

Le voy a decir algo: de todos los líderes que estaban ahí, al único que conocían claramente de dónde venía era a mí solito. ¡Ah, mírenlo, mírenlo!

¿Y saben por qué? Por la gracia del Señor.

¿Será que el Señor te puede usar a ti? Claro que sí. Con esa debilidad que tú y yo tenemos, en las manos del Señor, Él nos hace grandes.

Pero el enemigo quiere opacar, el enemigo quiere ocultar esas cosas lindas que Él ha puesto en ti. El enemigo quiere menguarte. El enemigo no quiere que tú muestres el poder del Señor dentro de ti. El enemigo quiere que el Espíritu Santo no se note en tu vida.

Pero recuerda: el Señor te llama por tu nombre, y dos veces, para hacer algo más grande, para la gloria del Rey de reyes y Señor de señores.

De ahí en adelante empieza toda una conversación muy personal, muy impactante. Pero el Señor le contesta esto en el versículo 12. Después de decir: "Pero yo, yo, yo", después de ser tan honesto, después de decir: "¿Cómo me vas a poner en esta condición?", el Señor le respondió.

Mire que Moisés y yo estábamos medio parecidos, porque Moisés era tartamudo.

> *Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo.*
> — Éxodo 3:12

¡Ah! Eso cambia todo. Eso cambia todo.

No dejes que el enemigo mengüe las cosas grandes que el Señor quiere hacer contigo, porque Él te manda a recordar esta tarde:

> *Ve, porque yo estaré contigo.*
> — Éxodo 3:12

¡Guau! Eso lo dice. Eso significa su presencia. Eso significa el fuego del Señor en tu vida.

Estás aquí con algunos miedos. Estás aquí con algunas inseguridades. Déjame decirte algo: no eres solo tú. Todos los que estamos aquí las hemos tenido. Todos los que estamos aquí estamos luchando con alguna.

Pero ¿por qué no tomas y abrazas ese versículo para ti? Porque el Señor te dice: "Ve, porque yo estaré contigo".

Cuando lo leo así, digo: "Entonces, ¿qué sigue?". Ir.

Moisés puso delante de Dios su realidad, y Dios puso delante de Moisés su promesa. Su promesa era: "Yo estaré contigo".

Cierra tus ojitos ahí donde estás.